



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

.....

GEORGE STEINER, *DIEZ (POSIBLES) RAZONES PARA LA TRISTEZA DEL PENSAMIENTO*, trad. María Condor, Fondo de Cultura Económica/Sirueta, México, 2007, 85 pp., ISBN 978-968-16-8402-0.

.....

POR SILVESTRE MANUEL HERNÁNDEZ
Investigador de Ciencias Sociales y Humanidades
silmanhermor@hotmail.com

*Para el milpiés sería un
suicidio pararse a pensar
en el siguiente paso*

El término *pensamiento* abre expectativas y genera limitantes, en ambos casos, metodológicas e interpretativas, lo cual se debe a la variedad de enfoques y a las estructuras cognitivas que posibilitan su tratamiento. Esto, huelga decirlo, lleva a “pensar la forma de pensar el pensamiento”, problema que empieza a vislumbrarse en la filosofía de René Descartes en el siglo XVII, con sus *Meditaciones metafísicas* (1641, segunda meditación) y con los *Principios de la filosofía* (1644, secc. I, 9). A partir de aquí, las hipótesis y las tesis sobre el particular oscilan del racionalismo al empirismo, y de éste al idealismo kantiano.

George Steiner, ubicado en el siglo XX, y con un bagaje cultural muy amplio, se aparta de las interpretaciones analíticas, como las de Gilbert Ryle (*The concept of mind*),¹ o las estructuralistas, por ejemplo en Claude Lévi-Strauss (*Tristes Trópicos*),² y desde distintas

¹ Al autor le interesa determinar la lógica de los conceptos para poner de manifiesto la lógica de las proposiciones que los contienen; exponer la congruencia de las proposiciones, cuáles se siguen de los conceptos y cuáles se infieren; la manera en que un concepto puede usarse desde una legitimidad lógica; y por qué ciertos usos de conceptos, referentes a facultades y procesos mentales, constituyen violaciones a las reglas lógicas.

² En su estudio “El último jardín”, Steiner comenta la obra señalada, y hace la siguiente consideración, donde se aprecia una melancólica paradoja: “La obsesión occidental por la investigación, por el análisis, por la clasificación de todas las formas vivas, es en sí misma un modo de sojuzgamiento, de dominio técnico y psicológico. El pensamiento analítico adulterará o destruirá fatalmente la vitalidad de su objeto” (Steiner, 2005: 76).

ramas del saber recupera la cuestión de “pensar el pensamiento”, en cuyo proceso encuentra razones que justifican la tristeza emanada a cada paso. Su punto de apoyo son dos sentencias de Friedrich Schelling,³ pertenecientes a *Sobre la esencia de la libertad humana* (*Über das Wesen der menschlichen Freiheit*, 1809):

Ésta es la tristeza que se adhiere a toda vida mortal, una tristeza que, sin embargo, nunca llega a la realidad, sino que sólo sirve a la perdurable alegría de la superación. De ahí el velo de la pesadumbre, el cual se extiende sobre la naturaleza entera, de ahí la profunda e indestructible melancolía de toda vida.

Sólo en la personalidad está la vida; y toda personalidad se apoya en un fundamento oscuro, que, no obstante, debe ser también el fundamento del conocimiento (p. 5).⁴

Schelling, de acuerdo con Steiner, atribuye a la existencia humana una tristeza fundamental, ineludible. Tristeza que proporciona el fundamento de la conciencia y el conocimiento; al tiempo de ser la base de la percepción y de los procesos mentales.⁵ Por ello, el pensamiento es inseparable de una profunda e indestructible melancolía. Sin embargo, para el autor, esta pesadumbre lleva en sí la creatividad, pues “la existencia humana, la vida del intelecto, significa una experiencia de esta melancolía y la capacidad vital de sobreponerse a ella” (pp. 11-12).

Por lo anterior, Steiner intenta comprender las proposiciones de Schelling y aprehender sus implicaciones. Pero tiene claro que, al “pensar sobre el pensamiento”, está implícita la autorreferencialidad del mismo y la pregunta por su *ser*, por saber en qué consiste *pensar*. Pues cuando “se piensa en el pensamiento”, el objeto de la indagación se interioriza y se disemina en el proceso, es decir, se vuelve algo inmediato y al mismo tiempo fuera del alcance: no hay punto de apoyo, fuera del pensamiento, para sopesar su sustancia; no se puede estar *sin pensamiento*.

Y ante tal condicionante, resta interpelar: ¿El pensamiento en-sí es el fundamento de la felicidad humana? ¿Dónde queda la tristeza “consustancial” a la existencia del hombre? ¿Qué planteamientos pueden darse para hablar de una melancolía, de una

³ Las raíces filosóficas de Schelling se encuentran en Kant y Fichte, es decir, en el idealismo alemán. Esto tiene importancia por la forma de estructurar su sistema de pensamiento, presentado en cuatro etapas: filosofía de la naturaleza y el espíritu, filosofía de la identidad, filosofía de la libertad y filosofía de la religión positiva. De las cuales me interesa aludir a la tercera, puesto que ahí opera una metafísica de la libertad. En esa fase, la realidad pasa de naturaleza inorgánica a orgánica, y de ésta a espíritu. Su evolución alcanza su forma suprema en cuanto libertad humana. La naturaleza asciende por grados hasta llegar a la libertad, que es pensamiento, conocimiento.

⁴ Cuando me refiera a la obra en reseña, sólo anotaré, entre paréntesis, el número de la página.

⁵ En su primera publicación, a los 20 años, *Del yo como principio de la filosofía* (*Vom ich als Prinzip der Philosophie*, 1795), Schelling sostenía: “Mi yo contiene un ser que precede a todo pensar y representar. Ello es en cuanto es pensado y es pensado porque es. Se produce en mi pensamiento, a través de una causalidad absoluta” (véase parágrafo 3). Aquí, el pensamiento aparece como intuición de la identidad del objeto; el pensamiento como intuición es su identidad con el objeto.

pesadumbre en los individuos? Estas preguntas guían la aventura de pensar el pensamiento, de sumergirse en la continuidad del saber que se piensa, aun a costa de la poca originalidad que pueda haber en ello, y a sabiendas de que siempre habrá algo contrario a la felicidad, quizá no hallada en el pensamiento.

Las razones para la tristeza, pesadumbre o melancolía del pensamiento son un lúcido diálogo con las tesis sostenidas en algunas de sus obras precedentes y con el quehacer intelectual más importante en la centuria pasada. Ellas son:

- I. El pensamiento es ilimitado. Se puede pensar cualquier cosa de *algo*, pero todo aquello externo a él es *impensable*. Con él se pueden imaginar universos y leyes propias; la teorización sobre el tiempo es factible; la producción de modelos espacio-temporales para objetos de conocimiento tiene cabida. El pensamiento reflexiona sobre la existencia humana y, al hacerlo, evidencia la dignidad de los hombres. Asimismo, supone el dominio del individuo sobre la naturaleza y sobre su propio ser.

Para Steiner, la infinitud del pensamiento es también una *infinitud incompleta*, pues está sometida a una contradicción interna. Nunca se sabrá hasta dónde puede llegar en relación con el conjunto de la realidad; no se sabe si lo que parece indefinido no es sino algo estrecho e irrelevante. El autor precisa: “en frentes absolutamente decisivos no llegamos a ninguna respuesta satisfactoria, mucho menos concluyente” (p. 19). Lo cual devela una aporía, inherente al acto de pensar y a las conceptualizaciones e intuiciones. Sumado a esto, en la vastedad del pensamiento se albergan la duda y la frustración, lo que viene a significar el primer motivo para la tristeza.

- II. El pensamiento no está bajo control. Es un fenómeno prelingüístico, un ímpetu de energías psíquicas anteriores a toda expresión ejecutiva. Y este factor se agrava por la intrusión de elementos internos y externos que desvían el desarrollo lineal del pensamiento, el deseo repentino condiciona su respuesta. Pues “soliloquios de pensamiento oculto o no deseado recorren sus anárquicos caminos por debajo del habla articulada, cognitivamente percibida” (p. 23).

En este sentido, Steiner no cree en la posibilidad de *pensar en línea recta*, es decir, no admite que se puede tener, en todo momento, una *concentración pura*, ajena a toda distracción. Pero acepta la obligatoriedad de centrarse de manera absoluta en el objeto de estudio, si se quiere alcanzar alguna cima del entendimiento. Y advierte que la mayoría de las veces “el pensamiento ordinario es una empresa chapucera y de aficionados” (p. 25). Hecho de la segunda causa de la *melancolía indestructible*.

- III. Pensar nos hace presentes a nosotros mismos, nos revela la identidad personal. Nadie puede penetrar nuestros pensamientos, así como nadie puede pensar nuestros pensamientos; éstos son nuestra única posesión, nuestra esencia. Sin

embargo, los pensamientos no son del todo *nuestros*, pertenecen a un universal humano, son una propiedad común; han sido, son y serán pensados miles de veces por otros; aun “en lo más personal” son repetitivos.

Lo anterior es así porque hemos nacido en una matriz lingüística. Las palabras que utilizamos para comunicar nuestro pensamiento son algo común, lo que trae como consecuencia que la verdadera originalidad del pensamiento sea un hecho infrecuente. La llamada *originalidad* “es casi siempre una variante o innovación en la forma, en los medios de ejecución [...], una cierta reorientación de la avalancha del lenguaje corriente y de las convenciones formales comunes” (pp. 32-33). Para Steiner, pensar es algo muy nuestro, oculto en la más íntima privacidad de nuestro ser. Pero también es lo más habitual, manido y repetitivo de los actos. Y aquí yace una contradicción irresoluble. Génesis de la tercera razón para una *tristeza que se adhiere a nosotros*.

- IV. De acuerdo con Steiner, no puede haber verificación definitiva de la verdad o del error del pensamiento subjetivo, pues los valores ligados a la palabra *verdad* dependen de coordenadas históricas. Hasta las verdades de la ciencia se apoyan en presuposiciones teóricas y filosóficas susceptibles de ser revisadas o descartadas. Sólo se puede hablar de *verdad* en el proceso tautológico del pensamiento, llámese matemáticas o lógica simbólica. En contraparte, el lenguaje “es enemigo del ideal monocromo de la verdad. Está saturado de ambigüedad, de simultaneidades polifónicas [...] El lenguaje trata constantemente de imponer un dominio sobre el pensamiento” (pp. 39-40).⁶

Y esta pretensión del lenguaje de autonomía, de libertad ante la referencia y la razón; así como la desinteresada búsqueda de la verdad;⁷ es la cuarta base de la *tristeza (Unzerstörliche Melancholie)*.

- V. Con la enunciación “pensar es algo casi increíblemente despilfarrador” (p. 43), el autor cuestiona la dispersión del pensamiento, durante la vigilia o en el sueño. Pues “no pensamos en nuestro pensamiento excepto en los breves periodos de concentración epistemológica o psicológica” (p. 44). Lo demás escapa a nuestro alcance, se pierde de foco.

⁶ En *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción* (1995 [1975]), Steiner sostiene que el lenguaje es creatividad y diversidad, al mismo tiempo que sensación de impotencia. Además, el lenguaje tiene una función subversiva, pues es un instrumento privilegiado gracias al cual el hombre se niega a aceptar el mundo tal cual. Precisa el autor: “Cada lengua funda un conjunto de mundos posibles y geografías de la memoria” (Steiner, 1995: 15).

⁷ El ensayo “¿Tiene futuro la verdad?” es el marco ideal para la siguiente afirmación: “pertenecer a la eminente dignidad de nuestra especie ir tras la verdad de forma desinteresada. Y no hay interés mayor que el que arriesga y quizás sacrifica la supervivencia humana. La verdad, creo, tiene futuro; que lo tenga también el hombre está mucho menos claro” (Steiner, 2005: 132-133). Tesis que es consecuencia de la “derrota” de las ciencias naturales, al no poder cubrir el vacío dejado en el espíritu humano la decadencia de la religión y el sobrenaturalismo.

Por lo tanto, el derroche de pensamientos y su falta de control, la ausencia de una justificación y un cálculo de tal acto, se vuelven la quinta razón para la frustración, para ese fundamento oscuro (*dunkler Grund*).

VI. Dice Steiner, “el pensamiento es inmediato sólo para sí mismo” (p. 49). Pues muchos de los actos y gestos habituales se realizan “sin pensar”, instintivamente. Por ello, la secuencia entre pensar una acción y llevarla a cabo sólo puede ser inferida; es decir, hay una solución de continuidad entre pensamiento y consecuencia.

Y con esto, no todo depende del pensamiento, pues hay correlaciones fallidas entre éste y su realización, entre la concepción y la realidad de la experiencia, lo que trae como consecuencia una *espera* que, a fin de cuentas, no es sino una “instancia condenatoria de la sombra que arroja el pensamiento sobre la consecuencia” (p. 55). Y de esta *falta de completud* se deriva la sexta *Ursache* o fuente para la *tristitia*.

VII. Si bien el pensamiento es lo que nos da un estatus, una residencia en el mundo, esto es, nos crea una conciencia y un conocimiento del mundo, también deja limitantes al intelecto y a la imaginación. De ahí la experiencia de la frustración de la conciencia, las barreras al entendimiento: los tropiezos con el lenguaje. Pues “el mundo, tanto dentro como fuera de nosotros, murmura palabras que no somos capaces de distinguir” (p. 62). Y aun así, el pensamiento más inspirado es impotente ante la muerte. Ese velar y revelar del pensamiento forja la séptima raíz de ese velo de la pesadumbre (*Schleier der Schwermut*).

VIII. Es imposible saber, más allá de la duda, lo que cualquier ser humano está pensando. No se cuenta con ningún método seguro para ello. Esto se evidencia en la selección personalizada del lenguaje disponible, en los *idiolectos* puestos en juego en el diálogo, en la ambigüedad inherente a la palabra; hechos que ocultan la interioridad del ser humano. Con lo cual, “el pensamiento puede hacer que seamos unos extraños los unos para los otros” (p. 67). Octava justificación para la tristeza.

IX. Por definición, el pensamiento, la capacidad de albergar pensamientos, es común al género humano. Los pensamientos se diseminan hacia adentro y hacia afuera, y sólo algunos de ellos sobreviven y dan fruto. He aquí su despilfarro. A pesar de que todos vivimos en una incesante corriente de pensamientos, sólo una parte muy limitada da prueba de *saber pensar*. Según Steiner, no hay muchas personas que tengan la capacidad de pensar originalmente, que se den cuenta de aquellos pensamientos que merecen ser pensados, expresados y conservados.⁸

⁸ Dentro de las personas que sí cubren tales requisitos se encuentra Martin Heidegger, de quien Steiner se ocupó en un libro, en el cual trató los problemas del lenguaje, las doctrinas y la ontología, estableciendo un punto medio entre los críticos y la filosofía heideggeriana. Su énfasis estuvo en lo poético, el *habla*, y la historia traslucida en los textos (véase Steiner, 1991).

Por lo anterior, una cultura puede definirse en la medida de su recepción e incorporación del pensamiento de primer orden a los valores y prácticas de la comunidad.⁹ Sin embargo, el desequilibrio entre el genio y las desigualdades humanas, y el desajuste del gran pensamiento y la gran creatividad con los ideales de justicia social, son la novena fuente de melancolía (*Melancholie*).

- X. No estamos obligados a pensar en esto o en aquello, podemos hacerlo de forma inmediata o experimentando una simbiosis temática. Empero, la existencia y la muerte, en cuanto parte de Dios, son los perennes objetos del pensamiento. “Somos en la medida en que nos esforzamos en ‘pensar el ser’, el ‘no ser’ y la relación de estos polos con la presencia o ausencia, con la vida y la muerte de Dios” (pp. 78-79).

De manera paradójica, el pensamiento no está más cerca de comprender sus objetos primarios, el enigma de la naturaleza y de la finalidad de nuestra existencia; no ha podido determinar si la muerte es o no el final, si Dios está presente o ausente. No hay ni puede esperarse ninguna prueba. Por su parte, “la ciencia no puede dar una respuesta a las cuestiones esenciales que plantea o debiera plantear el espíritu humano. Sólo puede negar su legitimidad” (p. 81).

Por lo tanto, concluye Steiner: “El dominio del pensamiento, de la misteriosa rapidez del pensamiento, exalta al hombre por encima de todos los demás seres vivientes. Sin embargo, lo deja convertido en un extraño para sí mismo y para la enormidad del mundo. La tristeza, *eine dem Leben anklebende Traurigkeit*, diez veces” (pp. 82-83).

Como se puede deducir de las *razones*, las tesis de George Steiner se desplazan por las distintas acepciones del pensamiento, es decir, tienen un enfoque en cuanto actividad mental o espiritual; desde la actividad del entendimiento o la razón, opuestos a los sentidos y a la voluntad; o como actividad discursiva e intuitiva. El autor no ostenta un solo saber, para de ahí exponer sus ideas, sino que abreva lo fundamental de distintas disciplinas del conocimiento: filosofía, literatura, ciencia, teoría del lenguaje, psicología, y con ello conforma un discurso para dar cuenta del objeto “vuelto sobre sí”, colocado casi en el umbral de la contemplación del vacío y la angustia, del misterio de la existencia.

Steiner, lector universal, creyente del poder creador de la literatura y del significado más amplio de la cultura, nos entrega una resignificación del *pensamiento*, del “pensar el pensamiento”, de los posibles temas en su interior, tratados o perfilados en cada

⁹ Steiner hace un aporte a la creación del concepto de posmodernidad, a partir de la réplica al pesimismo cultural de T.S. Eliot, pesimismo que aparece a finales de 1960. Esto le interesa a Steiner en la medida en que ayude a desidealizar la *cultura*, y posibilite la actualización de los horizontes desde los cuales se conforme una *poscultura*, donde el pensamiento replantea los “objetos de estudio” y su propia función (véase Steiner, 1998).

justificación dada. Al mismo tiempo, nos deja un halo de sublimidad intelectual y literaria (presente desde su primer libro, *Tolstoi o Dostoievski*, 1959), conjugado con un ¿qué? en el pensamiento, vuelto *búsqueda* para ennoblecer eso llamado *Hombre*.

Bibliografía

Descartes, René

1975 *Meditaciones metafísicas*, trad. Juan Gil Fernández, pról. José Antonio Miguez, Aguilar, Buenos Aires, 125 pp.

1984 *Principios de la filosofía*, estudio introductorio, análisis de las obras y notas al texto de Francisco Larroyo, Porrúa, México, 166 pp.

Ryle, Gilbert

1984 *The Concept of Mind*, University of Chicago, Chicago, 334 pp.

Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph von

1997 *Philosophische Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit und die damit zusammenhängenden Gegenstände*, Meiner, Hamburgo, 234 pp.

Steiner, George

1991 *Martin Heidegger. With a New Introduction*, The University of Chicago Press, Chicago, 173 pp.

1995 *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, trad. Adolfo Castañón y Aurelio Major, Fondo de Cultura Económica, México, 527 pp. [1975].

1998 *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, trad. Alberto L. Budo, Gedisa, Barcelona, 181 pp.

2005 *Nostalgia del Absoluto*, trad. María Tabuyo y Agustín López, Siruela, Madrid, 133 pp.